

## Introducción

Como una vieja tradición que se anhela aunque se repita con frecuencia, los primeros días de junio del 2019 nos encontraron reunidos, con la pretensión de colmar de sentido a tres palabras, *elección, cuidado, gratuidad*, en un contexto de desolación material, con un Estado arrasado por cuatro años de políticas de endeudamiento y de desguace de reservas en manos de una economía financiera liberada. Sostenido, y posibilitado, sobre niveles significativos de represión y disciplinamiento político y social. Si nos detenemos, sin escatimar calificativos, en los cuatro años de gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), es porque ese período no sólo implementó medidas concretas como ser el desfinanciamiento en ciencia e investigación, reducción del presupuesto que incluyó también a la Universidad Pública, con el empobrecimiento del salario docente y las becas de estudiantes, sino que provocó la irresponsable proliferación de un discurso que cuestionó -oportunamente- desde la gratuidad de la educación superior hasta la pertinencia de que el Estado financie la producción científica nacional. O bien, vale recordar el intento de implementación del beneficio del dos por uno a genocidas condenados por su accionar en la última dictadura cívico militar, el gesto de acogida por parte de funcionarios, incluido el mismo presidente ya mencionado, de policías involucrados en casos de gatillo fácil, que dio lugar a la llamada Doctrina Chocobar.

Este contexto alumbró las discusiones aquí reunidas. En sintonía con una denuncia, y no exentas de todo tipo de reverberaciones teológicas y teóricas, las palabras *elección* y *gratuidad* resuenan al mismo tiempo, con especial fuerza, en relación con las urgencias políticas de una coyuntura en que se avecinaba la posibilidad de un cambio o renovación de gobierno en Argentina, y con los modos en que pensamos la cuestión universitaria, el acceso de cualquiera que quiera ingresar, su permanencia en la misma, las condiciones en las que se enseña y se aprende, y en que se organizan nuestro saberes académicos. A lo largo de las jornadas que nos acuerparon, las vías de entrada a la noción de *elección*, fueron de lo más disímiles, expresión de la complejidad que esconde la misma en la filosofía política y del modo en que las discusiones se forjaron a la luz de una retroalimentación virtuosa entre una y otra exposición. Lo mismo sucedió con la categoría de *gratuidad*. Fiel reflejo de la propuesta de quienes organizaron el encuentro, ambas categorías fueron consideradas al mismo tiempo que el conjunto de problemas que se nombran con la voz del *cuidado*, que en las últimas décadas ha servido para pensar un arco de problemas que se tienden entre la preocupación por el cuidado del mundo y el interés por el cuidado de sí.

A partir del uso metafórico, como experiencia del pensamiento que permite un traslado a una experiencia que no está inmediatamente presente, Beatriz Porcel nos invita a navegar entre el desierto, sus oasis y el mundo, sumergirnos en la fragilidad de la política bajo la premisa de que si bien el mundo siempre es un desierto, la apuesta es cuidar del mundo humano, “preservar los oasis y vivir en el desierto sin conformarnos a vivir en él”. Bajo el sintagma arendtiano “cuidado del mundo común”, en un gesto similar al de Porcel, Paula Hunzinker se pregunta -nos interpela- por las posibilidades de juzgar la violencia política de nuestro pasado reciente, especialmente por el juicio en manos de las comunidades. Al juzgar, indica la autora, suponemos y volvemos a dar vida a un “amor por el mundo” que sólo se sostiene por la elección interesada en lo común. Su escrito hace pie en la noción de cuidado para desplazar el juicio de la idea de dominio, el cuidado, y de ahí la importancia de que la comunidad juzgue, es del mundo y el horizonte común.

Los textos de Ari Costamagna y de Germán Ramos ofrecen también una lectura precisa de las categorías de Hannah Arendt para pensar -entre otras cuestiones fundamentales de la filosofía política-, el cuidado. En el

caso de Costamagna, nos presenta un asunto costoso para la política, de absoluta pertinencia para la coyuntura en que fue escrito: las promesas y el hartazgo de la ciudadanía frente a la clase política. En pocas palabras, la autora recupera la promesa, que en cierta forma funciona como el perdón en la perspectiva arendtiana de la acción política, para ampliar los márgenes, justamente, de la acción de personas actuando concertadamente, es decir, reflexiona sobre las condiciones de posibilidad de la acción política frecuentemente obturada por la incertidumbre. Por su parte, Ramos tematiza la experiencia concentracionaria a partir de la perspectiva de Arendt para contraponer la noción de cuidado como única salida “para conservar algo de lo que nos hace humanos”. Gisela Suazo se inmiscuye, a partir de un curso de la década de 1970 de Lévinas, en el problema del tiempo y la muerte. A través del paso obligado por Heidegger, presentará las nociones de cuidado y elección a modo de dos perspectivas diferentes para pensar el sentido del tiempo humano en las que inevitablemente subyacen maneras distintas de pensar la historia y el fenómeno político.

Dentro del mismo universo categorial de la filósofa alemana, Carolina Rusca analiza la experiencia del colectivo de hijos e hijas de genocidas, *Historias desobedientes*, en la que valora la potencia no sólo de visibilizar historias de vidas estigmatizadas por el lazo filial, sino la expresión de un segundo nacimiento forjado en y por su acto de desobediencia al *padre*. La pregunta por la desobediencia y la experiencia feminista puede también rastrearse en los textos de Cecilia Mc Donnell y Natacha Scherbovsky, por un lado, y el de Julia Monge, por el otro. Mc Donnell y Scherbovsky trazan la etimología de la palabra gratuidad con el pretexto de remontarse a su raíz en la que encontramos la noción de gracia y de allí articulan un análisis estético y político de diferentes obras pictóricas de las “Tres gracias”, para llegar a un cartel/grafiti que circuló en las manifestaciones feministas chilenas, donde las artistas intervienen la figura clásica de las Tres gracias como muestra de irreverencia ante las formas heteronormativas asignadas a los cuerpos feminizados. Julia Monge ofrece una relectura política feminista, que entiende como experiencia histórica, posición y perspectiva práctica, del clásico arte de tejer. A lo largo de su escrito, *desteje* la densidad alegórica que acompaña la representación simbólica del tejido para ver allí una forma de acción compleja y conflictiva, metáfora que finalmente le permitirá caracterizar una política feminista como una

que puede situarse, construir o reconstruir un común compartido, por fuera de la antinomia público/privado.

En su texto, Alfonsina Santolalla aborda el cuidado como estrategia política de reestructuración de las formas de hacer política en nuestro tiempo, política que, de considerarse feminista, lejos está de la mera discusión sobre la “feminización” de la misma, en otros términos, sobre la cuestión del cupo. En su caracterización, recuerda las vigilias del año 2018 en contexto del debate parlamentario de la Ley de Interrupción legal del embarazo. Allí aparecen formas del cuidado que lo sustraen del ámbito doméstico y lo resignifican, se elige cuidar y cuidarnos como una decisión colectiva para garantizar las condiciones de acceso a un objetivo y una lucha común.

Situadas en una lectura de la coyuntura política latinoamericana, signada por el recrudescimiento de la gubernamentalidad neoliberal y las formas represivas, racistas, misóginas, en manos de gobiernos de derecha, Paula Lorén Soler y Camila Meyer, en su artículo, recuperan la noción de populismo de Ernesto Laclau con el propósito de problematizar la cuestión de los populismos de derecha. En esta clave, y ahora junto a Chantal Mouffe y la categoría de democracia radical, concluyen en la pertinencia de interrogarnos por formas de interpelación política emancipatoria que articule también a las y los descontentos por las crisis económicas y la inseguridad.

Roque Farrán se concentra en la noción de elección anudándola a la dimensión política insustituible que conlleva toda elección verdadera. A su vez, el autor acerca la igualdad a dicha categoría, parte de la definición de Alain Badiou de la igualdad “que cada uno sea remitido a su elección”, y así liga una verdad política a una instancia de la decisión, siempre singular. A partir de aquí, introduce su propuesta de pensar en diálogo la ontología crítica de nosotros mismos foucaultiana y una crítica marxista amplia que incluya las relaciones de producción, el estado y la ideología y, agrega, una crítica de la metafísica que contenga el saber, la razón y el lenguaje. Finaliza preguntándose por las posibilidades de una práctica de la parresia en la Universidad. Cintia Córdoba continúa también la discusión sobre la institución académica de la que formamos parte, procura, en su texto, ampliar la vieja reflexión en torno al cuidado reconstruyendo el sentido de una vieja dialéctica que, al tiempo que nos permite reivindicar el poder y la potencia del acto educativo institucional, señale con claridad qué es

eso que requiere ser cuidado. Sugiere que si comprendemos la posibilidad de que en toda institución se superponga a los sujetos de carne y hueso un sujeto político colectivo mediante un proceso educativo, cuya premisa y axioma sea la igualdad, cuidar significará también proteger todos los espacios y tiempos institucionales factibles de albergar el despliegue de un encuentro político emancipatorio.

El artículo de Alejandro Ruidrejo repasa algunos de los teóricos del neoliberalismo con el pretexto de problematizar las formas de mercantilización e internacionalización que atraviesan hoy la educación superior. El autor destaca la gratuidad de la educación universitaria como una exterioridad de la racionalidad económica neoliberal donde la justicia social puede cohabitar con las prácticas de la donación y la economía del gasto puro, contrarias al sujeto emprendedor y endeudado neoliberal, para encontrar el espacio prolífico de las resistencias críticas a las maneras específicas de ser gobernados en las sociedades neoliberales. Por su parte, Victoria Chabrando traza el recorrido histórico entre la reforma universitaria del 18 y las transformaciones políticas impulsadas por el peronismo para dar lugar a un proyecto de universidad inclusiva. En esta clave, la reforma se sitúa como un antes y un después en la cultura política argentina, la autora señala el conflicto de intereses que confluyeron en la misma, así como resalta el protagonismo inusitado del estudiantado universitario en la escena política nacional. E introduce un sujeto político que no es tenido en cuenta en el relato de dicho acontecimiento político: la llamada clase trabajadora.

Guillermo Vázquez ofrece un texto provocador para re-pensar la noción de oligarquía, hacemos hincapié en ese re-pensar como ejercicio de retornos sobre esos conceptos que solemos reproducir sin mayores problematizaciones, lo interesante de la propuesta de Vázquez es poder desembarazarse de lo vetusto de los sentidos asignados a categorías que son de absoluta pertinencia con el objeto de mesurar lo nuevo que nace de cada acontecimiento político. Luego contamos una serie de artículos que recuperan la filosofía política moderna, la de Maquiavelo, Hobbes y Hegel, para reconstruir nuevas lecturas. De este modo, el texto de Nazareno Cejas y Nazareno Maldonado nos introducen en la problemática de la elección y la decisión en la teoría política del florentino. Lucas Franco desarrolla un comentario muy preciso de acerca de la elección y la libertad a partir de Hegel. Finalmente, Diego Fernández Peychaux a distancia de

la crítica normativista sobre la construcción hegemónica laclausiana -a la que le endilgan un exceso hobbesiano en la figura del líder-, procura, al señalar algunos errores de lectura de Hobbes por parte de Laclau, resolver los problemas que enfrenta/genera en su búsqueda de un lugar para los liderazgos en las democracias contemporáneas a través del concepto de soberanía.

El artículo de Lucía Vinuesa vuelve sobre un problema clásico de la filosofía política, la cuestión de la ética, de la mano de Hannah Arendt, Jacques Rancière y Judith Butler para pensar en los marcos que hacen posible una crítica y el cuidado de un *entre* como espacio de aparición y de reconocibilidad de unas/os y otras/os. Camila Cuello recupera la lectura arendtiana de Étienne Tassin para caracterizar la figura de “les invisibles”, quienes se encuentran afectados por condiciones de vulnerabilidad extrema y son políticamente negados como ciudadanos. El mismo autor es trabajado por Julia Smola, quien se pregunta por los modos posibles de conjurar “el maleficio de la vida entre muchos”, cómo albergar nuestras acciones y seguir siendo libres, lo imprevisible de estas, y conjugarlo con el cuidado del mundo. El camino escogido se inclinaría por tomar ese maleficio como una forma de comprensión de la filosofía hacia la política.

Por último, Eduardo Rinesi articula una serie de cuestiones que podemos reconocer en cada uno de los textos precedentes y lo hace con un punto de partida que, parafraseando a Farrán, es una elección eminentemente política: cuidar el fuego como metáfora del mundo común, del mundo humano compartido. En sus términos, la disyuntiva entre *resistir* a las tendencias o a las fuerzas que amenazan extinguirlo, o *elegir* cuidarlo para que no se apague, sugiere un sentido fuerte de la elección como sinónimo de decisión que da cuenta de una posición alejadísima de una supuesta pasividad política, y la decisión es aquí una apuesta democrática y una ética política. Rinesi apuesta por valorar en cada elección política un acto que continúe el camino de la democratización de nuestra democracia, sobre la que sobrevuelan con frecuencia fantasmas que en su manto de discursividad antipolítica encubren su esencia eminentemente antidemocrática.

El conjunto de ensayos que componen este libro, los cuales presentamos escuetamente y ofrecemos su lectura completa a continuación, como hemos ya adelantado, fueron presentados en las VI Jornadas de Filosofía Política que tuvieron lugar los días 6, 7 y 8 de junio del 2019, en la Facul-

tad de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba. Estas Jornadas se desarrollan bajo una serie de premisas que consideramos valioso destacar aquí. La invitación a cada expositor/a se extiende bajo un título que, intencionalmente, indetermina los sentidos e interpretaciones posibles. Durante los días en que se extienden las jornadas, nos reunimos para poder escuchar(nos) cada una de las exposiciones presentadas, todo lo cual resulta en un diálogo infinito entre las perspectivas más diversas.

Hoy, que se reafirma la prioridad del cuidado de la vida por sobre la economía, en un sentido lato, obviamente, en que debimos abrazarnos a la pausa temporal y el repliegue o cercamiento espacial, podríamos encontrar tintes interesantes en un perfil estatista que coqueteó con la centralidad del cuidado, algo de todo eso podría dar lugar a algo nuevo e interesante, aunque su pulso la marca un régimen sanitarista revigorizado como en sus períodos más álgidos. ¿Tenía que ser una pandemia mundial la que ponga en jaque el capitalismo tras más de un siglo de desgarrarnos las vestiduras en torno al *qué hacer?* Se pregunta resignada la filosofía de taquilla. Claro que no. Una sopa mal cocida no revertirá el curso de la historia, lo sospechábamos al comienzo de esta pandemia, lo confirmamos trascurridos varios meses. Y ni siquiera es allí donde nos interese dar alguna discusión, sino, y para volver sobre los términos que impulsaron las reflexiones aquí reunidas, en el lugar preciso en donde aún podemos reconocernos, actuar y pensar, donde se encuentran viejos y nuevos fantasmas que nos recuerdan las luchas que faltan, las que vendrán y las que aún no debemos dejar de batallar. Los fuegos más o menos avivados que debemos mantener encendidos porque en esa resistencia se juega también el sentido que le vamos a dar a la vida, su cuidado, y a las condiciones que hacen de una vida que valga la pena ser vivida.

Carolina Rusca  
Lucía Vinuesa  
Julio 2020







